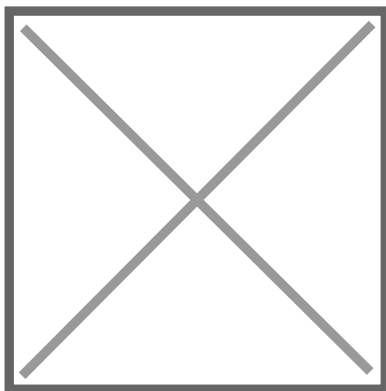




PERSONAJES... vistos por

Rosario Guzmán Errázuriz



El mundo se estremece ante el conflicto de las Malvinas. Las noticias, hasta anoche, eran cada vez más alarmantes. Violencia, torpezas, irracionalidad, son algunos de los ingredientes que van tejando un clima de incertidumbre y desesperanza. Los lentos por detener la guerra resultan estériles, en tanto va creciendo la sensación de impotencia ante el estallido de una pugna cada vez más cruenta y aparentemente irreversible.

Por su parte, Chile observa en silencio. Sin por ello dejar de ponderar las posibles consecuencias de esta conflagración. Mientras avanza, sin duda, por una coyuntura delicada, en la que la especulación acerca del futuro cercano de nuestra patria parece estar invadiendo — conscientemente o inconscientemente — el espíritu de los chilenos.

En momentos como éstos — pensamos — hay quienes están en el campo de batalla (cualesquiera sea éste), en plena acción, a ratos lúcidos y a ratos ciegos (ya que la experiencia parece demostrar que cuando se está "en el escenario" se tiende a perder la capacidad analítica y la visión de conjunto); y están, por otra parte, quienes reflexionan, aquellos que, alejados del lugar de la contienda, son capaces de percibir la complejidad de los hechos, como estimamos la proyección hacia el futuro de las medidas y resoluciones tomadas hoy.

Entre estos últimos encontramos al historiador chileno, cuyo prestigio trasciende las fronteras, Premio Nacional de Historia y pensador incansable: Mario Góngora, cuya dimensión de trascendencia y conocimiento de los fenómenos le permiten ir más allá de la realidad contingente, para sumergirse en las profundidades de donde brotan las conductas humanas que, eventualmente, se traducen en acontecimientos históricos. Una mente privilegiada capaz de ahondar hasta el infinito en los por qués de las cosas. Un hombre que le rinde culto al PENSAMIENTO, en un mundo donde parecieran escasear dichos exponentes.

No quiere hablar de sí mismo. Nunca ha querido. Es una reserva consciente, deliberada, la suya. Un extremado pudor le impide "irse" en letras de molde. Prefiere expresarse en el campo de las ideas. El lenguaje de su intimidad sólo se hace perceptible a través de la amistad. Y allí, su parquedad se convierte en delicada cercanía. "Soy Cáncer", me dijo una vez, como si con ello estuviese dicho todo. Un universo pujante de cultura y de sapiencia, el que él ha construido libremente alrededor suyo. El mismo que sabe acoger su expresivo silencio, su tremenda quietud, su decisión inquebrantable de crecer hacia adentro. Y de esa quietud, fulminó a rescatarlo. Con su último libro en la mano: "Ensayo histórico sobre la notación de Estado en los siglos XIX y XX", editado por "La Ciudad" (1971). Quisimos conocer su visión del momento por el que hoy atraviesan Argentina, Gran Bretaña, Estados Unidos, Chile. Y obtener una visión con "altura de miras", ajena a todo partidismo.

"Un clarividente", lo definía alguien. "Un hombre cuyas palabras se yerguen como una ventana abierta a la eternidad", acotaba otro. Frente a un hombre así, no cabe más que inclinarse con respeto. Y ESCUCHARLE.

MARIO GONGORA, la perspectiva del historiador

¿Estamos o no al



♦ TENSION
MUNDIAL
entre las su-
perpoten-
cias: "Toda
conciliación
me parece
imposible".

Las Malvinas:

Cada cual tiene su honor

TRATANDO de burgar más bien en las motiva-
ciones del conflicto que en los hechos bélicos
de último momento, preguntamos:

—La interpretación inglesa respecto del conflic-
to de las Malvinas es que existiera fundamental-
mente frente a la agresión de un dictador, cuyos in-
quisitos "irracionalistas" habrían que frenar a tiempo...
En otras palabras, afirman los ingleses, el enfrentamiento
a la Argentina en las Malvinas es un asunto de princi-
pios ante el cual no se puede transar. ¿Comparte
usted esta apreciación?

—Yo creo que no puede dividirse a los Estados
en más o menos dictatoriales o más o menos demo-
cráticos. No creo que exista una democracia pura, y
hay dictaduras, en cambio, que se apoyan en el con-
sentimiento democrático, aunque éste no se exprese
legalmente.

—¿Quería decir esto que usted no cree en la
democracia como régimen ideal de gobierno?

—No. Creo, como muchos clásicos de filosofía
política, que la mejor forma de gobierno es el gobier-
no mixto: un elemento monárquico (no necesaria-
mente rey), una aristocracia o élite que aconseje y
modere, y un consenso popular. La dictadura sería
una pura "monarquía" legal, pero que puede basarse
en un consentimiento popular, bien que no formal.
Por eso creo que la argumentación inglesa es
parcialmente táctica. En una ironía de la Historia, por
lo demás, el que un gobierno conservador quiera
destruir un régimen autoritario de derecha.

—El gobierno de Gran Bretaña ha cuestionado
también los poderes de un dictador que manipula a
la opinión pública, llevando a su pueblo a la guerra
para ocultar, en este caso, una grave crisis econó-
mica. En su concepto, es válida o no esta apreciación?

—Yo creo que la reivindicación de las Malvinas
es para la conciencia Argentina un asunto de honor
nacional que se ha planteado ya desde mucho tiem-
po atrás. Pienso que no se puede atribuir a un pre-
texto recién fabricado, con el fin de distraer a la opi-
nión pública de la crisis económica. Lo nacional es
superior a la coyuntura económica.

—¿Y qué ocurre, entonces, con el honor inglés?

—Inglaterra defiende también su propio honor.
El imperio británico ha sido una figura de la gran
historia, que ahora quiere salvar los últimos frag-
mentos de su poder mundial. Miradas históricamen-
te, en este tipo de guerras, ambas partes tienen su le-
gitimidad. Pienso que la Historia lleva a la contem-
plación de algo fatal y trágico.

—¿Cree usted en la llamada "unidad" del he-
misferio occidental, lo que supondría una reacción
solidaria de los países que la conforman, ante cual-
quier adversario ajeno a ella?

—Esta crisis ha mostrado que NO existe la

unidad "unidad" del hemisferio occidental. Para Esta-
dos Unidos es más importante la política planetaria
que la política americana. Por eso, ha tenido que opor-
tarse por la alianza con Inglaterra, ya que para Norte-
américa la meta más importante es la confrontación
con la Unión Soviética, y para ello la convergencia
con Inglaterra es más significativa que la unidad del
hemisferio occidental. Además, muchos países his-
panoamericanos tienen entre sí problemas limítro-
fes, y en función de ello toman una actitud u otra
frente a la solidaridad con Argentina, ya que la apro-
bación o desaprobación de la actitud Argentina pue-
de significar un precedente para sus futuras políticas
de defensa de límites. Este momento ha traído pues
la evidencia de que ya no existe "la idea de América",
sino que las confrontaciones mundiales han ab-
sorbido la unidad continental.

—¿Y qué precio cree usted que tendrá que pagar
Estados Unidos en sus relaciones con Latinoamérica,
y, por otra parte, qué implicancias puede tener
para ésta el permitirle arreos de antiamericanis-
mo?

—Estados Unidos, al no mantener su política
panamericana, evidentemente debilita su posición
hegemónica en el continente, y abre la posibilidad
dramática de una mayor influencia de la Unión So-
viética. Para los pueblos latinoamericanos, por su
parte, ello sería terrible, porque yo creo que, como
dice Solzhenitsin, "la especie del comunismo
está enteramente más allá de los límites del entendi-
miento humano".

—Se ha especulado mucho en torno a la posibi-
lidad de una 3.ª Guerra Mundial a raíz del asunto
Malvinas. Por otra parte, pareciera ser que las guer-
ras mundiales no se producen solamente a causa de
"sorajeros". ¿Existe, en su opinión, una realidad
de tensión mundial, insalvable, que pudiera con-
vertir este conflicto en detonante de una posible Guerra
Mundial?

—Existe evidentemente una tensión mundial
entre las superpotencias y toda posibilidad de con-
ciliación me parece imposible. Pero la Historia con-
tiene un factor de imprevisibilidad; es imposible
saber, salvo para una intuición genial, si un suceso
singular será o no la chispa que desencadene una
guerra. Goethe dijo, cuando ocurrió la primera bata-
lla de las guerras de la Revolución Francesa, en
Valmy, que empezaba una nueva época de la historia
universal. Pero era Goethe.

—Por otro lado, no faltan quienes sostienen que
el mundo "necesita" una guerra... ¿Es o no ésta una
postura aberrante?

—Yo diría que siempre ha habido y siempre ha-
berá guerras. La paz sólo será posible en el Reino de
Dios.

Estamos o no al borde de la 3ra. Guerra Mundial? : [engtrevista] [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Góngora, Mario, 1915-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Estamos o no al borde de la 3ra. Guerra Mundial? : [engtrevista] [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile